

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(03)/ST/5
10 de septiembre de 2003

(03-4744)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Quinto período de sesiones
Cancún, 10 - 14 de septiembre de 2003

Original: inglés

COMUNIDADES EUROPEAS

Declaración del Sr. Pascal Lamy
Comisario de Comercio

Hace ya casi dos años que nos reunimos, bajo el espectro del 11 de septiembre y de la atonía de la economía mundial. La responsabilidad que asumimos en Qatar era lanzar una nueva ronda de negociaciones comerciales mundiales durante 15 años y comprometernos a terminar para finales de 2004. Demostramos, y creo que es algo de lo que debemos sentirnos muy orgullosos, que la comunidad internacional puede responder a un imperativo político importante con flexibilidad y con medidas prácticas sólidas.

La necesidad de concluir a tiempo y con éxito esa ronda es, si cabe, aún más patente hoy. La situación económica general no ha mejorado y de hecho una de las paradojas a las que nos enfrentamos es que en tanto que el lento crecimiento hace más difícil nuestra labor como negociadores, nuestro éxito en la obtención de resultados es más necesario que nunca.

Pero no olvidemos que denominamos a esta nueva Ronda el Programa de Doha para el Desarrollo. Los cínicos dicen que se trata simplemente de un efecto derivado de Seattle, un lobo disfrazado con piel de cordero, de una nueva marca para un proceso desacreditado. Si es así, me pregunto por qué los países en desarrollo han intervenido en el proceso con tanta energía y dedicación, de lo que me felicito vivamente. El Programa de Doha para el Desarrollo se ha convertido claramente en un auténtico proceso destinado a atender las necesidades y preocupaciones de todos los Miembros de la OMC, incluidos los países en desarrollo, y esto ya ha creado las condiciones para un nuevo enfoque en el tratamiento de las cuestiones relativas al desarrollo.

Tomemos como ejemplo el acuerdo sobre el acceso a los medicamentos, de importancia vital si queremos demostrar que la OMC y el sistema multilateral no equivalen a una liberalización insensata ni a una actitud servil ante la globalización. Por supuesto, tenemos que hacer mucho más para garantizar resultados en la práctica, en el terreno. No obstante el acuerdo, por mucho que se haya hecho esperar, demuestra que la OMC puede poner y pondrá a las personas por delante de los mercados.

Creo que la mayoría de los delegados en esta Conferencia también estarían de acuerdo en que hemos tomado seriamente en cuenta la dimensión de desarrollo en todos los ámbitos. Hemos logrado auténticos progresos en lo que respecta a la cuestión de la aplicación y estamos en vías de reformar la aplicación del trato especial y diferenciado, en una serie de medidas específicas, y naturalmente el trato especial y diferenciado está presente en todas y cada una de las negociaciones sobre acceso a los mercados. Y cuando se trata de destinar fondos a la asistencia para el desarrollo relacionada con el comercio, la Unión Europea está dispuesta a cumplir su palabra: nuestras contribuciones totales representan aproximadamente la mitad de los compromisos totales registrados por la OMC para el período 2001-2002.

Pero hay que recordar que el objetivo sigue siendo la integración de los países en desarrollo en la economía mundial. En los próximos años no nos darán las gracias si sólo conseguimos crear una doble categoría de Miembros en la OMC. Por lo tanto, hemos de seguir por este camino de integración y evitar que haya un grupo de Miembros que tengan obligaciones de segunda clase pero también únicamente derechos de segunda clase.

Por eso me complace tanto que hayamos logrado auténticos progresos al menos en la adhesión de países menos adelantados a la OMC. Este año en Cancún daremos la bienvenida a la entrada de Camboya y Nepal y esperamos avanzar en otras negociaciones importantes, como las de Rusia, Viet Nam y Arabia Saudita, países con los cuales la UE acaba de finalizar sus negociaciones bilaterales.

¿Pero qué tenemos que hacer concretamente en Cancún? Para decirlo sencillamente, tenemos que lograr avances prácticos en la serie de cuestiones difíciles que identificamos en la Declaración de Doha. Desde la agricultura hasta los aranceles sobre los productos industriales, desde el medio ambiente a los denominados temas de Singapur. Todos sabemos cuáles son. En cuanto a la agricultura, hemos demostrado reiteradamente que estamos dispuestos a llegar a un acuerdo, desde las propuestas ambiciosas que presentamos en enero hasta el acuerdo que concertamos -a instancia de nuestros interlocutores- con los Estados Unidos en el verano. Con respecto a los denominados temas de Singapur, hemos demostrado comprensión y ciertamente flexibilidad general sobre los cuatro temas para que puedan iniciarse negociaciones en esta reunión y seguimos dispuestos a escuchar sus preocupaciones. En cuanto al acceso a los mercados para los productos no agrícolas, hemos avanzado mucho pero todavía queda algún trabajo para ultimar un texto que es necesario que sea a la vez suficientemente ambicioso y aceptable para todos.

Por último, y quizás sobre todo desde una perspectiva política, dado que esta ronda seguirá centrándose principalmente en el desarrollo, debemos tratar de no reproducir el ambiente de enfrentamiento Norte-Sur de los decenios 1970 y 1980. Sería un gran error ver la situación con arreglo a esas pautas y en desacuerdo con la realidad, porque hay muchas líneas de división en nuestros debates, muchas posiciones del sur y muchas posiciones del norte. En cuanto a las indicaciones geográficas, por ejemplo, la UE tiene un punto de vista similar al de la India. Con respecto a la defensa comercial, la iniciativa de encontrar nuevas disciplinas procede de Asia, pero nosotros estamos dispuestos a ver cómo puede lograrse. En cuanto a la cuestión de la divulgación del origen de los recursos genéticos, los proponentes -la India, el Brasil y China- cuentan con el apoyo activo de la UE y de otros. Con respecto al examen del mecanismo de solución de diferencias, la UE, Costa Rica y Jamaica están de acuerdo en la necesidad de aumentar los derechos de los terceros. Y por último, y éste no es el aspecto menos importante, en la agricultura nuestra posición de partida es una posición de apoyo considerable a los países en desarrollo, en la que por ejemplo hemos sido los primeros en promover la idea del compartimento de desarrollo.

Porque, en una palabra, ¿qué caracteriza a la posición de la Unión Europea en esta Conferencia y en el Programa de Doha para el Desarrollo en su conjunto? En una sola palabra, la apertura. Está abierta a atender las preocupaciones de otros en lo que respecta al contenido de estas negociaciones. Está dispuesta a hacer esfuerzos complementarios para llegar a un acuerdo. Confío en que podamos ponernos de acuerdo esta semana sobre algunas de las cuestiones pendientes que tenemos ante nosotros y creo que podemos hacerlo.
